

21 de septiembre de 2015		CT-GE/ GA	P03-___
-------------------------------------	--	------------------	----------------

Marujita al fin salió de su casa

Por: Camila Cienfuegos, Delegación de Paz de las FARC-EP. 19 Septiembre 2015

Son las 5:40 de la mañana, estamos a pocas horas de iniciar el ciclo 40 (agosto/2015), de las conversaciones de Paz en la Habana-Cuba. Mientras saboreo un café recién colado, se acerca una de mis compañeras y en voz muy baja me susurra al oído: -la jornada de hoy va a ser muy especial.

Reflexiono un poco y entiendo el porqué de su nerviosismo: Hoy, por primera vez, ella estará frente a frente con los militares, a quienes ya no ve como enemigos sino como interlocutores en la construcción de soluciones políticas al conflicto social y armado que ha vivido nuestra patria por más de cincuenta años. Ella revive en su memoria a los camaradas que dejó en Colombia, extraña el olor de la naturaleza, el cantar de los pájaros, el murmullo cantarino del agua, ahora; al despertar, le acompaña la brisa del mar habanero, la calidez de su gente y el ruido de los carros y de las motos....

Es un cambio de 180 grados en nuestras vidas que nos permitirá reivindicar el dolor y el sufrimiento de tantas personas olvidadas.

Ese día rememoramos el caso de Marujita, una mujer mestiza de 29 años que conocimos en el pacifico colombiano, porque vemos cercana la posibilidad que se mejore la situación de esta noble mujer.

La historia de Marujita ocurrió en una celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, un día 8 de marzo. Adelantábamos brigadas de salud en la comunidad chocoana. Puerta a puerta invitábamos a todas y todos al Acto Cultural, donde destacamos la importancia de la lucha de las mujeres, por sus derechos.

Allí desde un balcón nos observaba Marujita, al reiterarle la invitación, se quedó mirándonos, con su mirada perdida e infinitamente triste nos dijo: -yo no puedo ir-, -¿Por qué no puedes asistir, no te dejan?, le pregunté, a lo cual su padre, que apareció desde el fondo de la habitación, con voz pausada y tranquila nos dijo: -ella está enferma, no puede caminar, nunca ha salido de esta casa desde el día que nació pues su madre murió al dar a luz. No podíamos creer lo que estábamos viendo, Marujita gateaba como un bebé.

Aceptamos la gentil invitación a seguir y tomarnos un café, la estreché en mis brazos y observé que sus manos y rodillas encallecidas, eran fruto del diario trajinar en el piso de esterilla. Le tomé las manos y mirándola a los ojos le dije, -terminaré el recorrido invitando a la gente a la conmemoración y pasaré por ti. Ella apenas sonrió débilmente.

Al regresar, Marujita se arrojó a mis brazos, estalló en llanto y entre sollozos me dijo: -"pensé que era mentira, que no vendría por mí, yo nunca he salido de mi casa, no conozco las calles ni se de qué colores son las otras casas, pues no alcanzo a verlas desde mi ventana..."

21 de septiembre de 2015		CT-GE/ GA	P03-___
-------------------------------------	--	------------------	----------------

Miré el reloj y al ver que estábamos sobre el tiempo para iniciar el acto, con ayuda de su padre, sacamos de la caja de cartón su mejor vestido, la alcé en mis brazos y salimos hacia la cancha de futbol. Cuando nos acercamos los asistentes nos sorprendieron con sus aplausos, ella miraba entre sorprendida y asustada a la multitud, sus brazos rodeaban mi cuello y susurrándome al oído me dijo: -yo nunca había visto tantas personas, muchas caras son desconocidas, no sabía que existieran tantas casas en este pueblo.

La senté en la tribuna en una silla al lado mío, ella era nuestra invitada de honor, me tomó fuerte de las manos y me dijo: -¿por qué usted es tan buena conmigo, si no me conoce? Y agregó: -hoy es el día más feliz de mi vida y quizás sea el último.

Ese 8 de marzo el rostro de Marujita irradiaba alegría y felicidad, las guerrilleras y guerrilleros que estábamos allí presentes la rodeamos de nuestro don más preciado: la fraternidad.